

EL GIGANTE,

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Hoy repartimos la biografía del inmortal Byron, célebre poeta inglés, su retrato litografiado, y la vista del salto del río Niágara en los Estados-Unidos, que corresponde á este número; así cumplimos la entrega de mas que hemos prometido este mes.

FRAGMENTO.

Va, laisse-moi, flatteuse enchanteresse,
N' agite plus mon esprit incertain;
Je ne veux plus en croire ta promesse
Ni soupirer après le lendemain.

Madame Aimée Harelle.

He dejado suspendido mi pensamiento entre un reloj y un recuerdo... he dejado que llegará hoy para preguntar á mi alma si cree ya: he pedido al tiempo no precipitara envueltos en los pliegues de su larga vestidura los minutos que el hombre llama horas, y he visto el sepulcro al través de los apiñados grupos de la sociedad, y una voz me ha dicho: consuélate, hijo del polvo, que no está lejos el día de la salud. Vengo rodando sobre las esperanzas humanas, y lo pasado me empuja violentamente contra el cuchillo del suicidio, que se oculta entre la bruma de las olas en noche de tempestad, entre la hirsuta cabellera del génio de los desiertos de los Alpes, y bajo el mazo del reloj, cuando este anuncia con un golpe y otro golpe que, efímera la esperanza se ha disipado como el último gemido de la víctima virgen sobre el fuego sagrado de un dolmen druidico. El templo fué levantado para los que lloran; el infortunio se creó un Dios, y las lágrimas que bañaron sus aras las derramaba el poeta. La mariposa, despues de vagar por el jardín, ha reposado por último sobre una flor, cuyo tallo está cortado, el cáliz apurado, y una gota de agua de tempestad ha aplastado el ala pintada de la mariposa y el tallo débil de la flor. Pobre mariposa! Pobre flor!

(1.º de octubre de 1840.)

Las dos! al llegar la noche, el tiempo alzado sobre el horizonte como un gigante, con el ojo eterno que cubre las tinieblas, brilla como el ojo de un lobo, mira con furor la tierra, y empuja el vuelo al través de las sombras, y cubierta la cabeza de un manto de nubes se resbala por el cielo, sin detenerse al grito del moribundo, ni á la mirada del poeta. Tú, hombre que vas á morir mañana y gozas de un sueño de plomo, de un sueño á los pies de un ahorcado, despierta y yo beberé esa lágrima que se desliza de tus cerrados párpados, y va á morir en tus labios abrasados... Una gota de agua para el reo que va á morir! El soplo de aire que besa la frente lívida del cadáver, rizará los bucles de mi mal peinada cabellera, y su beso hará arrancar un nuevo suspiro á mi alma fugitiva... Una gota de agua para el reo que va á morir! Un rayo de luna para los sepulcros de nuestros padres! Habeis oido los suspiros del arpa, al paso por sus cuerdas del espíritu de la belleza que acaba de morir! La fimbria de su vestidura aérea se ha deslizado por las cuerdas, y sus sonidos son tristes como los recuerdos de las alegrías pasadas!..

Deténme al borde del sepulcro; deja que oiga por última vez la armonía, y lánzame luego en la eternidad. Ossian ha cantado en el torrente de las sombras, los guerreros de Tura han levantado sus cabezas para escuchar al viejo bardo de la Caledonia, y la bruma del océano se ha mezclado á la lluvia del cielo, bañando la cabeza calva del poeta de un siglo... La tempestad ha hecho perder el ay! que termina sus cantos de melancolía, de recuerdos y de un amor pasado... Ossian ha muerto... Las aves marinas vuelan sobre un sepulcro, y su sombra vaga solitaria por los peñascos del Inistore... Al morir dejó á los bardos en herencia los recuerdos de un cielo oscuro, y esos sonidos del tiempo que se repiten sobre un bronce, y van á morir vertiendo lágrimas en el corazon de los trovadores. Qué ofreció el mundo al pasar al rededor de mí? Me ofreció los templos bañados de sangre humana; me ofreció en sus ilusiones el delirio de su felicidad, la duda del corazon, y el fantasma que

oculta en su seno el porvenir. Las vírgenes han inclinado sus puras frentes delante del hombre que les hablaba de un amor maldito por la naturaleza; las esposas han derramado lágrimas de hiel en la almohada del himeneo, porque el corazón que palpitaba junto á su corazón no comprendía los suspiros de su alma y las voces de sus labios, y la verdad de sus miradas; y el hombre, ese fantasma vaporoso que se predica rey de la creación, cuando un soplo de aire corta su vida y la apaga, como el soplo del huracán apaga la vela de la montaña, se ha lanzado en la carrera de sus ilusiones, y al alcanzar su mano al trono de Dios se ha hundido como se hunde la arista en el abismo de una gran catarata. Qué ofrecí yo al mundo? Un sarcasmo, una irrisión, de la que se burlan al pasar el magnate, el gefe, el igual, y el mismo mendigo.

V. Boix.

EL CONVENTO Y EL TEATRO.

Las campanas violentamente agitadas hacían retronar las lagunas con su toque á vuelo; por todos lados las góndolas cediendo al impulso de los remos, corrían cargadas de venecianos vestidos con opulencia. Este gentío tan alegre y elegante iba á arrodillarse á los pies de los santos altares. Era pascua.

Un gran número de fieles se había reunido en la capilla del convento de Santa M.^{***} Allí tier-
nas voces de jóvenes se unían en coro para celebrar la resurrección del Salvador. Qué patética armonía! qué cantos divinos! parecían uno de esos conciertos celestiales que solo retumban en las bóvedas del cielo. Cada cual, replegando su pensamiento, se dejaba trasladar por el delirio de su imaginación á las regiones divinas donde su alma se estraviaba, y se creía estar en presencia del Todo-poderoso! — Ya el sacerdote ha levantado la sagrada hostia, y una sola voz ha resonado bajo los góticos arcos de la bóveda. Oh! ahora crece la ilusión! Es sin duda la voz de un ángel. Qué celestiales acentos llenos de espresión! El corazón se conmueve, lágrimas brotan los ojos. Todos escuchan con entusiasmo.... temblando.... este canto divino no durará siempre.

Terminado el oficio, un hombre, en cuyas facciones se veía estampada la emoción que había experimentado, se dirigió á una de sus vecinas, que no cesaba de murmurar algunas santas oraciones, sin conmoverla la música.

—Conoceis, le preguntó, la monja que ha cantado el *Salutaris*?

—Debe ser una joven novicia que va á tomar el velo.

—El velo! exclamó el interlocutor que no podía ocultar su indignación; ah! por el sol que

me alumbrá, no será así... es un tesoro no destinado á una abadía.

Algunos instantes después estaba nuestro dilettanti con la abadesa. Esta le había contado que la joven por quien se interesaba era hija de un joyero de Venecia, que por repetidas desgracias se veía reducido á la nada, y por la recomendación de personas muy poderosas, había consentido en darle entrada en el convento.

—Lo que acabais de decirme, madre, me colma de alegría, porque no veo obstáculos para el cumplimiento de mis proyectos. Puesto que esa joven no está aquí por vocación, y si por la desgracia de su familia, no podrá relusar su libertad, si la fortuna la espera á las puertas de esta casa.

—Cómo? dijo la superiora sorprendida.

—He oído su voz cuando el oficio.... es el mejor soprano que oí.... y su carrera.... debe ser la del teatro.

—El teatro? contestó la superiora; señor, V. no piensa....

—Le prometo las mas ventajosas contratas.

—Es imposible.... El teatro; ese lugar de perdición.... y yo permitiría que una hija de Dios incurriese en la eterna condenación por satisfacer vuestros locos deseos?... No, señor, lo repito: es imposible.

—Pero no olvidéis que su voz es admirable.... es una gran lástima no emplearla....

—La empleará aquí... entonará cánticos....

Nuestro italiano no se acobardó sin embargo de esta negativa, que ya esperaba, y no desistió en el combate por falta de valor. Creía que podía haber contratas hasta con la gente de Dios.

—Pero madre, siguió; si ella partiese con vosotras su afortunada suerte.... si cediese al convento su primer contrata....

—Dinero?... por quién me teneis, señor?—Vender el deshonor?

—No es eso, madre.... os engañais sobre mis proposiciones; sería á título de reconocimiento como esa joven os daría una renta de cincuenta florines....

—Imposible, os digo.

—De sesenta.

—Es inútil.

—De setenta.... de ochenta...

—Sois tan ejecutivo....

—Pensad que es la felicidad de su padre, de toda su familia, que está en la miseria....

—Pero, señor, puede ser que ella no consienta.

—Creeis que el claustro tenga muchos atractivos para una joven de diez y ocho años,—y mas cuando el teatro está delante de ella con sus bravos, y sus triunfos de cada día?

—Decís que daría al convento una renta de ochenta florines?

—Cierto....

—Le hablaré, siguió la superiora queriendo disimular su alegría....; pero estad persuadido,

señor, que lo que haga es únicamente por el padre de la pobre muchacha.

Nuestro diletanti dejó el convento, firmemente persuadido de su éxito, porque ya todo dependía de la abadesa.... y no dudaba conseguir sus fines.... El oro tiene atractivos para todo el mundo; hasta para una abadesa.

Al día siguiente, después de la misa, hizo comparecer á la novicia. Era una graciosa morena de tez sonrosada y fresca; su talle esbelto y torneado se delineaba por encima de un tosco sayal. Cuando se sentó, la superiora entabló el combate, porque esperaba gran resistencia....

—Hija mia, le dijo; el día en que vais á pronunciar un adiós eterno al alegre mundo se aproxima.... Pero ¿habeis meditado que en el momento en que perteneceréis á Dios, el arrepentimiento será un pecado mortal?

—Ya lo sé, madre.

—Decidme, hija mia..., ningún recuerdo altera vuestra resolución?... no recordais algunas veces con sentimiento lo pasado?... Y si hoy os mandasen pronunciar el voto fatal... decidme, hija mia, vacilariais?

—No, madre.

—No temais, hija mia; decidme la verdad.... pues estoy dispuesta á probar vuestra resistencia, si no sentís una sincera vocación.... Y por ejemplo, si una carrera se os presentase ahora, una carrera que pudiese hacer la felicidad de vuestra familia, y sacar á vuestro padre de la miseria, ¿persistiriais en quedaros en el claustro?

—De veras! exclamó la jóven, ruborizada y con el rostro sonrosado de alegría con el pensamiento de devolver la dicha á su desgraciado padre.

—Sí; podeis ser rica; desde hoy podeis pasar de esta vida monótona á una existencia agitada y llena de emociones....

—¿Cuáles, madre? preguntó alegremente la jóven....

—El teatro.

A esta palabra la novicia perdió el color, porque era terrible renunciar á una vida que la presentaban brillante y llena de atractivos. ¡Y verse obligada á tornar el velo, cuando ya creía haberlo rasgado!... Pero su educación le mandaba negarse á tal oferta.... y obedeció.

—No; nunca tal carrera; mas vale el claustro.

La superiora no cesaba de mirarla, y había notado la alegría de la novicia cuando le hablaba del mundo. No dudaba que con mas perseverancia conseguiría vencer esta resistencia.

—Ya que persistís en esta resolución, preparaos á ejecutarla. Desde mañana entrareis en el retiro.

Con efecto, al día siguiente la jóven novicia, separada de sus compañeras, abandonaba la celda por un sombrío cuarto, de donde ya no salió, ni para comer. Al cabo de ocho días pasados en aquella triste morada, la abadesa vino

á buscarla para conducirla á una sala mas tranquila; después de haber bajado veinte gradas, llegaron al fin de un inmenso subterráneo, en donde se hallaba una sala húmeda y oscura, alumbrada solamente por el resplandor de una antorcha moribunda.

Aquí, la dijo, permaneceréis hasta el día en que pronuncieis vuestro voto.

El valor de la jóven desapareció á la vista de este horrible retiro, y abandonándose sobre el pobre lecho, se dejó encerrar como la víctima que baja la cabeza bajo el hacha fatal, sin fuerzas para apartarla. Allí, viendo llegar el funesto día, había reflexionado con espanto su suerte futura; y la pobre jóven pensaba en lo pasado, y en la carrera que se la había ofrecido y que sentía desechar. La noche que precedió al momento fatal, en vano ansió que el sueño mitigase la fiebre abrasadora que la devoraba; sus pensamientos de cada día agitaban su espíritu; todos sus males se agolpaban para inmutar su resolución.... Mas de una vez estuvo á punto de sucumbir....

Al llegar el día, la abadesa vino á buscarla, y ya sin fuerzas para resistir, se dejó llevar sin proferir una palabra.

La capilla estaba colgada de tapices negros, como para el oficio de difuntos. Allí cubrieron á la novicia con largos vestidos de luto; su palidez hubiera convencido de la realidad de aquella ceremonia fúnebre. Cuando llegó al centro del coro, la hicieron tender sobre un tumbo, cubriéndola con un paño sepulcral; los cantos comenzaron, — aquellos cantos siniestros que hacen temblar con la idea de la muerte que penetra en el alma.

Todavía una hora, y la jóven había muerto para el mundo.

Pero á las últimas estrofas del *Dies iræ*, un grito horroroso salió de debajo del paño negro. Era la víctima estremecida que había recobrado sus fuerzas al borde del abismo.

—Oh! madre mia!... acepto; dijo con trémula voz á la superiora que corrió á su lado.

—Lado sea Dios! murmuró la abadesa.

Poco tiempo después, una jóven actriz saludaba con gracia por primera vez á los espectadores del gran teatro de Venecia, que la sepultaban bajo una lluvia de ramos y coronas.

El maestro era Crescentini: la discípula, la novicia del convento de Santa M.^{***} era la célebre Catalani.

EL PORVENIR.

¿Quién eres, *porvenir*, que así mi frente
Vas arrugando con pensar profundo?
Quién eres tú, que ruedas por mi mente
Cual en sus ejes de diamante el mundo?

Como el espectro lívido, espantoso
Que sin piedad acesa al asesino,
Tú me persigues, tú, que misterioso
Envuelves en tus sombras mi destino.

En los confusos pliegues de tu manto
Intentó penetrar mi pensamiento:
Loco pensar! quién ha podido tanto?
Eso es querer volar al firmamento.

Yo me arrojé mil veces á arrancar
Ese secreto que mi mente asombra:
Ay! que me fué imposible, cual luchar
Con una vana y mentirosa sombra.

En tropel mis ideas se agolpaban
Por penetrar en la caverna oscura
Del hondo *porvenir*; ay! se estrellaban
Como las ondas en la roca dura.

Y aun insensata yo por tí deliro!
Yo lucho por quererte descubrir!
Te anhelo cual ninguno; yo suspiro
Por conocerte, negro *porvenir*!

Que el mendigo entre afanes y entre llores
Piensa solo en adversas desventuras,
Y te olvida el que en pálidos tesoros
Vegeta sin dolores ni dulzuras.

Y te olvida la hermosa entre las flores
Y entre los sueños de su blando amor,
Y te olvida el que mira los rigores
Lejos de su destino encantador.

Mas tú por mi revuelta fantasía
Ya resbalas cual mágica ilusión,
O rompes; infeliz! el alma mía
Como un atróz recuerdo el corazón.

Sí: te contemplo á veces tan hermoso
Cual una virgen hechicera y pura,
Y otras triste, sombrío y espantoso
Cual hórrida y funesta sepultura.

Rasga ese velo de secretos, tumba!
Descorre ya los pliegues de tu manto;
No, *porvenir*, que en mis oídos zumba,
«Te anegaré tal vez en duelo y llanto.»

Que en tus misterios yo me envolvería
Con mi agitada y caprichosa mente,
Y en tus sombras quizás me perdería
Cual lágrima vertida en el torrente.

Que alcé la frente al anchuroso cielo
Por si el oscuro *porvenir* veía,
Y triste la abatí, que en yermo suelo
Un lúgubre sepulcro me tendía.

Cádiz.

María Mendoza.

EL PIRATA.

El gefe de los piratas de Agrafa, Bukovallas, era viejo; presentía la necesidad de prepararse para morir, y antes de peregrinar al santo sepulcro, casó á su hija con Juan Stassas el marino.

El día despues de la ceremonia nupcial, dijo

á su vecina Yanna, viuda de un palikare (1), cuya tumba se veía á orillas del mar: «Ea pues, muger; voy á la Santa Jerusalem, á fin de obtener el perdon de mis pecados. Has coronado á mi hija, á mi querida Kitzia el día de su casamiento; sírvele de madre, yo te la confío. Viuda de un capitan que yo he visto perecer como un valiente, debes saber las palabras que hacen soportar las penas de la ausencia, y pronto tendrás que consolar á mi hija. Stassas es jóven, la patria le llama, su navío llora su ausencia. Ea, conozco á Stassas hasta en lo mas íntimo de su corazón; todavía algunos días, y hará levantar el áncora y desplegará sus velas al viento.» Despues de esta recomendacion, Bukovallas fué al encuentro de su hija, la besó en la frente, y partió.

Así como lo había pronosticado el famoso pirata de Agrafa, Stassas no permaneció mucho tiempo en la montaña. Dos meses habían apenas transcurrido desde su casamiento, y ya el intrépido marino había saltado al abordage de una corveta turca en las aguas de Kassendra. A pesar de su costumbre de inquietar la mar cuanto podía, Stassas tomaba puerto muy á menudo, é iba á descansar á su cabaña; era un deber que le prescribía la certidumbre de ser padre. Pero el cielo no permitió que Stassas escribiera sobre una hoja de laurel el día del nacimiento y el nombre de su hijo. Motivos urgentes le obligaron á abandonar las aguas de Armyros y de Zeitoun; se puso á la vela, llenando el rumbo hacia Smirma, despues de haber saludado las montañas que esperaba ver pronto.

Seis meses pasaron sin que se supiera nada de Stassas. Una noche en que las dos amigas estaban sentadas bajo un roble, contándose sus desgracias, vieron á un anciano que parecía haberse perdido entre aquellas rocas; iba apoyándose en un baston augural, su calzado estaba cubierto de polvo, una barba espesa y larga le caía sobre su pecho; los rayos del sol ó el horroroso viento de las tempestades habían atezado su rostro, y el aspecto de la desgracia se mezclaba á las facciones salvajes de su fisonomía.

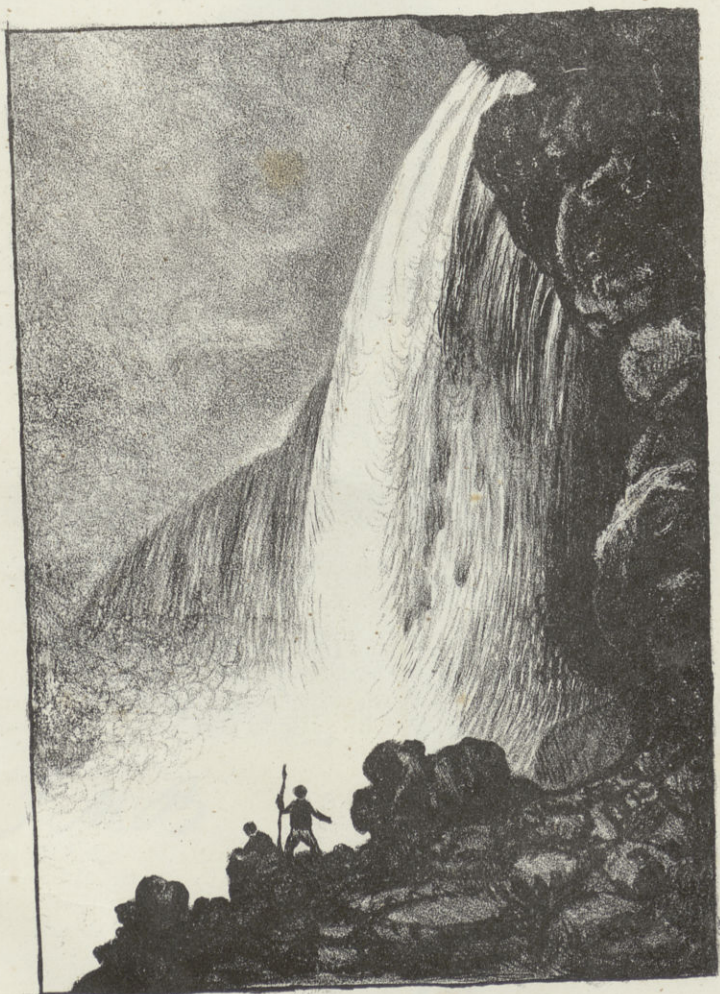
Se aproximó respetuosamente, y despues de haber inclinado la cabeza, «mugeres! dijo; que el Dios de los cristianos os proteja! Me encaminareis á la cabaña de Juan Stassas el marino?

—Stassas no está en la montaña, contestó Paula; ¿pero qué quereis? hablad; yo soy su esposa: aquí está Kitzia su hija; ¿es mi esposo quien os envía?

—Pobre niña! dijo el extranjero mirando á la pequeña Kitzia que dormía tranquilamente en una hamaca suspendida de las ramas del roble. Arrodillándose luego, comenzó á rezar á los muertos.

(1) Tropas francas de los griegos. Voluntarios de la independencia.

El Cisne.



*J.M.B.
Boveda bajo el salto del rio
Niagára.*

El Cisne.



J. M. B.

Lord Byron.

La joven comprendió su desgracia, escondió el rostro en el regazo de su amiga, y largos gemidos salían de su pecho.

La noche tendió su velo somno.

—Amiga mía; dijo entonces Yanna, tiempo es ya de volver á la cabaña; la noche es fría, tu niña podría padecer.

—Cara Yanna! exclamó la joven viuda; mi querida hija, no tiene padre!

Yanna no contestó á este rasgo de dolor; volvió los ojos para no llorar; y asiendo á Kitzia en sus brazos, la envolvió en un largo velo que las griegas llevan comunmente.

El primer cuidado de Paula cuando llegó á la choza, fué enseñar al extranjero todo lo que podía recordar á Stassas. «Mirad, le dijo, su chapa de plata, su larga tercerola, el tintero que usaba cuando era *protopalikare* de mi padre; este es el escabel que tenía costumbre de tomar para contarme la historia de los piratas: esta es su cama, y al lado la imagen de la Panagia, donde arde la antorcha que encendió el mismo el día de nuestro casamiento. A estas palabras, Paula dejó caer su hermosa cabeza sobre su pecho; luego con valor y calma continuó: extranjero; no temais acrecentar mis penas con la relacion de la muerte de mi esposo; soy bastante desgraciada para temer nuevos dolores.

El extranjero contestó: soy David Tolios, al que los turcos han apellidado la hidra de Hydra. Soy pirata cincuenta años ha. Eché á pique ocho navíos, hice diez grandes presas, y los abordajes ya no los cuento. Un día, haré pronto seis meses, yendo á la caza de una corveta, sobrevino una borrasca, y la tripulación juzgó preciso tomar puerto de salvacion: estábamos en las aguas de Smirna. Cuando abordamos, ví á algunos marineros que tañan la guitarra y bailaban una cancion de mar. En medio de toda aquella gente se hallaba un patron compañero mio; le pregunté qué motivaba aquella alegría. —Ah! buenos días, capitán, me dijo; y al mismo tiempo señalaba á un hombre de pequeña estatura, bien formado, y con aire altanero. —Es Juan Stassas, siguió diciéndome el pirata, que cuenta las monedas de oro sobre las caraveles de los Osmanlis.

Hacia mucho tiempo que deseaba entablar amistad con Stassas. Me aproximé al joven pirata y le dije tendiéndole la mano: Juan Stassas; soy David Tolios; mi navío está cargado de mercancías; ¿quieres ser mi hermano? —Acepto; me contestó Stassas.

Entonces nos abrazamos, y este fué el auto de nuestra asociacion.

Partimos. Al segundo dia de nuestro viage, estábamos á la altura de la isla de Paros; el marinero que iba al timon, notó ciertas señales de mal agüero, tanto en el mar como en el cielo; lo cierto es que de allí á poco estalló una gran

tempestad y la noche nos sorprendió. Al punto nos hace virar una ráfaga de viento, y navegábamos hacia el Norte; hice varias señales con el farol á Stassas, pero fueron en vano; estaríamos á larga distancia uno de otro. Al amanecer cambió el viento; el mar se calmó, y el sol salió en un horizonte de fuego. Los aparejos de mi buque habían padecido mucho; se rompió el mastelero del juanete del trinquete. El piloto quería persuadirme que era imposible continuar nuestro camino; pero me tenía tan inquieto la suerte de Stassas, que hice tomar el rumbo á alta mar hacia la isla de Syfanto.

A mi llegada á esta isla me preguntó el patron de una de las lanchas que nos abordaron:

—Sois David Tolios? habiéndole contestado afirmativamente, añadió: capitán, tengo una triste, pero muy triste noticia que participaros: vuestro amigo Stassas ha sido atacado esta mañana muy temprano, por tres corsarios argelinos. Baja las velas! le gritaron. Por contestacion Stassas izó la bandera de la cruz. Entones se empeñó un terrible combate. Durante dos horas, Stassas contestó al fuego de los tres barcos enemigos; cuando conoció que era vana la resistencia, tomó una mecha, bajó á la Santa Bárbara, y gritó: arrodillarse! arrodillarse! no mas combate!... la muerte! y poniendo fuego á la pólvora, el barco tronó, y los cascos saltaron contra los argelinos que se precipitaban al abordage. No puedo explicar mi dolor cuando supe que Stassas no existía. Al principio dudaba, y pregunté al patron: estás seguro de lo que me anuncia?

—Tolios, contestóme el marinero; encontrarás en Syfanto un marinero de Stassas, el único que hemos podido salvar; él te dirá mejor cómo ha muerto tu amigo.

Aquel hombre no me había engañado.

—Hé aquí una muerte digna de Stassas, contestó Paula; pero esta criatura lo ha perdido todo, añadió señalando á su hija que tenía en sus brazos.

—Paula, dijo entonces David Tolios; Stassas era mi amigo, y soy celoso de este título. Para una alma como la mia que jamás conoció otra union amistosa, tiene deberes sagrados que llenar. El mar ya no tiene atractivos para mi corazón; he vendido mi navío, y todo lo que posea en el mundo. Aquí tenéis oro; me molesta; permitidme lo dé á Kitzia. Por favor! no lo rehuseis; además que no es un sacrificio lo que hago. ¿Para qué me podría servir hoy la fortuna! hombre con ochenta inviernos, que quizá mañana haya cesado de vivir, no me convendría soñar en los placeres de la vida, y calcular como si tuviese delante las ilusiones y la esperanza de la juventud. Pronunciando estas palabras David Tolios, se levantó, y sin dar tiempo á Paula para que pudiera contestarle, siguió: Es tarde, tendréis necesidad de descansar.

Entonces la viuda de Stassas salió con Yanna, dejando la choza á la disposicion del anciano.

Y al salir el sol del nuevo día, las dos viudas fueron á la llanura donde crecía el árbol del nacimiento de Paula: largo rato esperaron la salida del anciano pirata. El sol comenzaba á declinar: la noche llegaba, la viuda de Stassas dijo á su compañera: «El miedo me aterra; me parece que hemos esperado mucho; David Tolios es muy viejo...» Al instante corrieron juntas hacia la choza, y penetraron temblando.... El anciano había partido, y encima de su cama había colgado su cinto de pirata. Estaba lleno de seques de Venecia. *V. de M.*

Fragmento de las meditaciones de la noche por Eduardo Young.

Dulce reparador de la cansada naturaleza, balsámico sueño! semejante á la gente del mundo, que visita á los afortunados y se olvida de los infelices! Con las plumas suaves de tus alas, huyes del dolor, y vas á descansar sobre los párpados que todavía las lágrimas no han marchitado.

En fin (y como siempre), despues de un agitado descanso, despierto: qué dichosos son aquellos que no despiertan mas!... si los desvaríos no perturban el sueño de la tumba. Despierto saliendo de un mar de tumultuosas fantasías, en el cual iba á la merced del viento de ola en ola, de miseria en miseria, á mi desgracia sin esperanza. Había perdido el timon de mi entendimiento; ahora que lo he encontrado, experimento solamente un cambio de males (un cambio aun mas amargo!) el peor por lo menos. El día demasiado corto no es suficiente para mi dolor, y la noche, en el zenit de su oscuridad, es menos sombría que el color de mi destino....

.....
Pero ¿qué hago, no llorando mas que sobre mí mismo? En la infancia como en la vejez, la piedad de los demás es nuestra única esperanza; así aprendemos á ser compasivos. Es la primera leccion que dá la naturaleza á los hombres. El corazon egoista que no siente mas que sus males, merece el castigo que arrastra; el corazon generoso que se interesa en las desgracias de los demás, se purifica, y el contento de la virtud endulza sus padecimientos..... Toma entonces ¡oh mundo! esta lágrima que te debia.

EL NIAGÁRA.

El Niágara, rio considerable de la América septentrional en el pais de los iroqueses, nace del lago Erié, y desagua en el Ontário. Las al-

turas de su orilla izquierda, las llanuras de la derecha, y las varias islas que rodea, gozan de una rica vegetacion: mas allá es árido el suelo, las rocas desnudas, y su terraplen, estendiéndose bajo el lecho del rio, sostiene el inmenso volumen de sus aguas. Pero este asiento le falta de pronto, y se termina por un tajo de ciento cincuenta pies de altura, y sobre una milla de ancho: allí se precipita el Niágara con ímpetu en el valle abierto que forma el gran salto erizado de escollos, donde el agua se estrella y salta, elevándose como un remolino de vapor. Hay una bóveda abierta entre las rocas y la cascada que forma un estruendo horroroso y continuo, cuyos ecos se aumentan, se dilatan, y se confunden con el estampido del trueno: cuando el cielo está sereno, el sol refleja á veces los colores del arco iris en la nube aislada que se levanta y queda pendiente sobre el abismo. El espectáculo de un rio que se precipita de tan grande elevacion; el valle profundo donde remolina sus aguas para tomar una corriente apacible; los frondosos árboles, los bosques que lo circundan, y los rayos del sol desplegados sobre sus olas, ofrecen todo el esplendor y magnificencia de la naturaleza.

Contestacion á un poema titulado,

EL DESTINO COMUN.

Montgomery! dices bien; en las olas del Letheo está el destino comun de los mortales. Sin embargo, habrá algunos que no caerán en el olvido, y vivirán mas allá de la tumba.

Quizá se ignore el nombre del lugar del nacimiento del héroe que se distingue en las sangrientas lides; pero no se ignorará su gloria guerrera, que se distinguirá de lejos como un meteoro.

Su alegría ó su dolor, sus placeres ó sus penas, acaso no llegarán á las páginas de la historia; pero naciones que no han visto la luz repetirán su nombre inmortal.

Las reliquias del patricio ó del poeta se unirán en la huesa comun; mas no su gloria: esta no dormirá; vagará sobre los escombros de los imperios.

Los ojos resplandecientes de la beldad tomarán la horrorosa inmovilidad de la muerte; lo valiente, lo bueno, deben morir y bajar á la abierta tumba.

Pero los ojos elocuentes revivirán y brillarán de nuevo en los versos de un amante: la Laura de Petrarca aun vive. Murió una vez, pero ya no morirá mas.

Las estaciones en su discurso pasan y desaparecen, y el tiempo agita sus alas incansables; en tanto que las palmas de la gloria nunca se marchitan, y florecen en una eterna primavera.

Todos dormirán un horrible sueño, inmóviles en la silenciosa tumba; jóvenes y ancianos, amigos y enemigos, todos serán inmundos polvo en la mortaja.

El mármol tiene su tiempo de duracion; despues cae; ¡inútiles restos! cede á los inhumanos golpes de la destruccion; y del edificio colosal solo queda una ruina.

Y cuando el triunfo destruye esa obra maestra de escultura que debia salvar de las tinieblas del olvido, un renombre resplandeciente será la herencia de aquellos, cuyas virtudes habrán merecido esta recompensa.

No digas que es en las olas del Letheo donde se hunde el destino comun de los mortales: hombres hay que no serán olvidados, y quebrantarán las cadenas de la tumba. — 1806.

Lord Byron.

TEATRO.



Hemos asistido á las cinco representaciones del Sr. García Luna; *El Arte de Conspirar*, *García del Castañar*, *el Abuelo*, *la Huérfana de Bruselas*, y *el Campanero de S. Pablo*. En ninguna ha desmentido este actor la alta reputacion artística que ha sabido adquirir en su brillante carrera, si bien estuvo en unos papeles mas felíz que en otros, como sucediera á un Mayquez, ó un Talma.

En *el Arte de Conspirar*, agota (por decirlo así) el papel del conde de Rantzau, y marca todos los pasajes en donde aparece la ciencia de un político profundo, arrancando aplausos por una accion mímica tal vez. Aquí se vé la maestría de un actor.

No podemos olvidar al Sr. Del-Rio, que con tanta verdad desempeña el papel de Juan; ni á la Sra. Espinosa, que egecutó perfectamente el de Marta.

El público aplaudió al Sr. García Luna en *el García del Castañar*, y en *el Abuelo*. En esta comedia, sobre cuyo mérito literario hemos oido hablar con alguna variedad, marcó ciertos pasajes con mucho conocimiento escénico, si bien hubiéramos deseado que en el primer acto simplificase algun tanto la accion y el colorido que dió al carácter del *Abuelo*. Sin embargo, conocemos el mérito de la egecucion.

En la *Huérfa de Bruselas*, desempeñó el papel de Walter; y respecto á la Señora Toral, repetimos lo que digimos no ha mucho; lástima que esta jóven actriz carezca de escuela ó direccion!

En *el Campanero de San Pablo*, hubo pasajes en que arrebató el Sr. García Luna, y aun que la egecucion en general fue débil en algunas escenas, como el drama, se sostuvo y aun brilló en el último acto mas que en la penúltima esce-

na, en la que el señor Luna mostró su maestría con algunos rasgos difíciles, que bastarian por sí solos para formar la reputacion de un artista

ARTES.



BRONCE.

El bronce es un metal compuesto de cobre y zinc. Con solo una larga calcinacion, y sin la mezcla de sustancia alguna, el bronce da un hermoso color verde ó azul para el cristal; pero si se calcina con polvos de azufre, da un color encarnado ó amarillo, segun la cantidad, y otras variaciones para usarle. El bronce tiene un color amarillo, es mas fusible que el cobre, y no tan fácil deslucirse. El bronce puro no es maleable sino caliente; frío se rompe y no aguanta el martillo cuando se ha fundido segunda vez. Para hacerle suave y maleable se echan 7 libras de plomo á 100 libras de bronce. Se emplea particularmente para alhambre, pues se estiende mucho, y se usa bastante en la relojería. El bronce de Corinto, tan famoso en la antigüedad, era una mezcla de oro, plata y cobre. El color de bronce es una preparacion hecha para imitar el bronce natural, del cual hay dos clases, el encarnado ó bronce, y el amarillo ó bronce dorado; el último se hace con solo las limaduras de cobre, y el primero con ocre rojo bien pulverizado, pero ambos se usan con barniz. La vista del bronce se da á los demas metales lavándolos con laca ó barniz.

El barniz de color de oro que se usa para el bronce, es como sigue: una onza de circuma en polvo, dos dracmas de natron y dos de azafran se ponen en un cuartillo de espíritu de vino, se menea algunas veces durante quince dias; despues se filtra y pone en una botella limpia; se añadirán tres onzas de laca, y se meneará algunas veces la botella durante otros quince dias. Esta mezcla producirá un barniz que dará al bronce la apariencia del oro bruñido. Para usar este barniz debe calentarse un poco el metal, y entonces se estenderá muy bien con la broncha. Las piezas pequeñas pueden sumergirse en el barniz. (*Dictionary of Mec. Sei.*)

CRISTAL.

Analizado el cristal mas superior del comercio por Mr. Darcet, opina que puede fabricarse como sigue:

Arena blanca, lavada con ácido muriático y luego con mucha agua. . . 100 partes.
Potasa pura. 30 á 55 id.
Borrax calcinado. 10
Puede añadirse óxido blanco de arsénico. 1

VARIETADES.

MANIA DE SUICIDIO EN INGLATERRA.

En un periódico inglés se lee lo siguiente:

«Un joven de 25 años llamado Mr. Enr. Stewart, rico y lleno de salud, acaba de suicidarse en Londres, á pocos minutos de haberse separado de unos cuantos amigos suyos, con los cuales estuvo bromeando con la mayor jovialidad. Habiéndose procedido á una investigación judicial sobre su muerte, el presidente del jurado manifestó su extrañeza al ver que no se encontraba ningun motivo plausible que hubiese podido arrastrar al suicidio á aquel desgraciado joven.» No os admiréis de esto, le dijo el Coroner (magistrado) pues menos comprenderéis todavía el por qué otro joven de Inlington, que heredó hace poco dias inesperadamente 200,000 libras esterlinas, en medio de la emoción de alegría que le causó esta noticia, cogió una pistola y se levantó la tapa de los sesos.»

En Amberes se ha erigido este año una estatua al famoso pintor Rubens, y el año que viene se erigirá otra en la misma ciudad á su compañero Van-Dyck.

Los periódicos de los Estados-Unidos anuncian que una compañía de especuladores de París ha enviado á Costa-Firme un buque con ingenieros, operarios é instrumentos necesarios para construir un canal en el istmo de Panamá que una los dos mares Atlántico y Pacífico.

El camino de hierro que vá de Amsterdam á Harlem, ha trasportado durante el mes de agosto último 266,338 viajeros, y el producto de las entradas ha sido de unos 260,000 francos.

Dicen de Sevilla, que ha sido preso por uno de los alcaldes de Triana un paisano que habia robado un caballo el dia anterior en el mismo barrio; y preguntado por el propio alcalde cómo se llamaba, contestó, Francisco Domínguez: interrogado qué ejercicio tenía, dijo,

ladron: vuelto á ser preguntado dónde y cómo ejercía su oficio, contestó que en poblado ó despoblado, segun salia.

Un periódico alemán dice que en la actualidad existe en Moscu una muger viuda de un traficante en pieles que tiene la extraordinaria edad de 155 años, habiéndose casado por quinta vez á los 122 años, y tenido de todos sus maridos numerosa sucesion. Esta muger extraordinaria conserva el uso espedito de todas sus facultades intelectuales, y todavía espera vivir algunos dias mas.

El dia primero del finado mes salió del puerto de Sonthampton, en Inglaterra, para su primer viage á Alejandria el nuevo barco de vapor llamado el «Oriental», destinado al trasporte de la correspondencia pública entre la India y la Inglaterra por el istmo de Suez. Este buque va armado en guerra y lleva cuatro cañones del calibre de sesente y ocho, y varios de treinta y dos.

MODAS DE PARIS.

En este instante la moda no está en el presente, y sí en lo futuro. Ahora descansa en lo que fué y lo que será. El verano concluyó, el invierno no ha llegado todavía, y en esta estacion intermedia, las señoras que se llaman *cuerdas* usan sus vestidos, *acaban con sus capotas*, y las que se llaman *coquetas* viajan la mayor parte, y montan á caballo, esperando de este modo la solucion de la moda; y durante todo esto, esta moda, este Proteo de las mil faces, se prepara y se agita.

VALENCIA:

Imprenta á cargo de Ventura Lluch,

PLAZA DEL ENBAJADOR VICH.

Editor, A. M. Bonilla.

Este periódico sale todos los jueves; cada cuatro números ó entregas forman un mes: sus abonados reciben mensualmente con la primera entrega, un retrato de un artista ó escritor conocido, litografiado ó grabado al agua fuerte con toda perfeccion; con la segunda, otro grabado que se reduce á vista de algun pais ó monumento antiguo ó moderno, y modelos de trajes de naciones distantes; con la tercera un figurín de señora, modas de París, enteramente igual en grabado y colorido á los que se publican en Francia, y ademas se sortea un ejemplar de una novela instructiva y moral, bien encuadrada en pasta; y con la cuarta entrega, ultima del mes, una comedia en un acto. Ademas se reparte gratis cada tres meses, un drama ó comedia en tres actos, original de la redaccion, ó una novelita traducida del francés ó del inglés.

PRECIOS DE SUSCRICION. Para Valencia, 8 rs. cada mes, y 22 por trimestre: para fuera, 25 rs. cada trimestre, puesto que no se admitirán abonos por menos tiempo.

PUNTOS DE SUSCRICION. Valencia: imprenta á cargo de Ventura Lluch, plaza del Embajador Vich, y librería de Navarro, antes Minguet, plaza del colegio del Patriarca: Barcelona, imprenta del Constitucional: Cádiz, en la del Nacional: Murcia, en la de Hernandez: Málaga, en la del Guadalhorce: Sevilla, en la del Sevillano: Aljeciras, en la Agencia Literaria. Se incluirán los demas puntos de abono en la Peninsula y en el extranjero, cuando se nos dé el aviso que esperamos.